

Presentación

Los hispanos fueron a América en busca de una ruta hacia el codiciado Oriente que ejerció sobre ellos una atracción mítica. Y entre los esos lugares lejanos destaca China, que despertó la imaginación y el espíritu de aventura de muchos habitante de Iberia en los siglos XVI y XVII. Finalmente, gracias a los contactos con los portugueses y el establecimiento en las Filipinas se abrió la tan ansiada vía hacia el Imperio Medio y los escritos hispanos sobre ese antiguo mundo se multiplicaron, hasta crear todo un fondo de datos, invenciones e interpretaciones sin par.

Historias, relaciones de viajes, cartas y memoriales

Antes de nada, conviene señalar que los contactos hispanos con el mundo chino no se inician en el siglo XVI: son mucho más antiguos. El primer viajero occidental que nos dejó información escrita sobre China fue el judío español Benjamín de Tudela, quién se desplazó por Oriente de 1160 a 1173. Más tarde, tras casi dos siglos de interregno, aparece en España un escrito sobre Catay, el Libro del Conosçimiento (alrededor de 1348), escrito por un franciscano español de nombre desconocido. Y no mucho más tarde, es otro religioso hispano de la misma Orden y del mismo siglo, Fray Pascual de Victoria, el que nos lega un relato sobre su viaje al Canato de Chagatai (Pascual de Vitoria ? : 499-506) Ya en el siglo XV, vuelven los escritores de la península ibérica a mencionar temas relacionados con China. Esta vez en el libro que narra la embajada del rey de Castilla Enrique III al Tamerlán, La embajada al Tamorlan (1403-1406), de Ruy González de Clavijo, que llegó hasta Samarcanda, y nos cita en el texto a Catay.

Los siglos XVI y XVII constituyen los siglos de Oro de los escritos hispánicos sobre China. Los primeros escritos europeos sobre el Imperio medio, en la época moderna, utilizan la lengua portuguesa (Boxer 1953:17-18 y 50-57). Y entre ellos destacan la narración de la estancia en China de Galeote Pereira, que estuvo prisionero en Chuan-chou de 1549 a 1553. En 1561, en Goa, se copió su narración en un apéndice del informe anual de los jesuitas a su sede central, y no se publicó hasta 1953. Pero, se tradujo abreviadamente al italiano en 1565

y al inglés en 1577. Otro de los compañeros de cautiverio de Galeote Pereira también puso por escrito su narración Enformação da China, que hum homem honrado que là esteve cativo seis annos, contou no collegio de Malaca ao Padre Mestre Belchior, fechada el 3 de diciembre de 1554, y publicada, no en portugués sino algo abreviada en español, bajo el título de Copia de unas Cartas de algunos padres y hermanos de la compañía de Jesus que escribieron dela India, Iapon, y Brasil a los padres y hermanos dela misma compañía, en Portugal trasladadas de portugues en castellano. Fueron recibidas en el año de mil y quinientos y cincuenta y cinco, publicada en Lisboa en 1555. Esta narración se reimprimió en muchas colecciones de informes jesuitas y se incluyó en la obra Historia de Ethiopia, del jesuita Francisco Alvarez, capellán del rey Don Manuel de Portugal, publicada en Zaragoza en 1561, y de esta edición procede una versión inglesa de R.H. Major. Pero el primer libro portugués y occidental sobre China es el Tractado del dominico Gaspar de la Cruz, que narra su estancia en Cantón en 1556 y que toma bastante del libro de Galeote Pereira. El Tractado ... (1569) será una de las fuentes más importantes de los libros posteriores sobre China: el Discurso ... (1577) de Escalante y la Historia ... (1585) de Mendoza. Además, hay que destacar por su influencia en los textos hispánicos la Peregrinación de Mendes Pinto y las Décadas del famoso historiador portugués Joao de Barros, que habla de China en su Década III, publicada en Lisboa en 1563.

Carlos Sanz señala que, aunque es cierto que los primeros libros occidentales sobre China, en la era moderna, fueron escritos por portugueses, también es un hecho que se transmitieron en castellano, por ser este idioma una lengua internacional y además porque muchos de ellos fueron utilizados por los jesuitas que utilizaban el español como idioma interno (Sanz 1958:37-44). Además, algunos extranjeros escribieron directamente en español, como por ejemplo el padre Alessandro Valignano, italiano, en su narración del viaje de san Francisco Javier y en su descripción de China y los chinos en su Historia del principio y progreso de la Compañía de Jesús en las Indias Orientales (1524-64).

Entre los escritos de hispanos sobre China destacan los de Martín de Rada (Relación y Relación de las cosas de China que propiamente se llama Taybin), Bernardino Escalante (Discurso de la navegación que los portugueses hacen a los Reinos y Provincias del Oriente, y de las noticia que se tiene de la grandeza del Reino de China, Sevilla, 1577) y Juan González de Mendoza (Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran

Reyno de la China, Roma, 1585). En este último libro se incluyen las narraciones de tres importantes comitivas a China: la embajada de Rada y Marín (1575), la misión franciscana de Alfaro (1579) y el Itinerario del Padre Custodio Fray Martín Ignacio, de la Orden del bienaventurado San Francisco, que pasó a la China en compañía de otros religiosos de la misma Orden... Sin embargo, estos tres libros claves estuvieron acompañados de otros muchos escritos durante los siglos XVI y XVII: Verdadera relación de la Grandeza del Reino de China, Año 1575, de Miguel Loarca; la relación de su viaje a China de 1583 del factor Juan Bautista Román; la Relación de las cosas de China, del jesuita Antonio Sedeño, fechada el 26 de junio de 1584; el Libro y Relacion de las grandezas del Reyno de la China, hecho por un Frayle descalço de la Orden de Sant Francisco, de seys que fueron pressos en el dicho Reyno en la isla de haynam en el año de 1585 (Madrid, ¿1587?); la Carta de Diego de Pantoja del 9 de marzo de 1602⁽¹⁾; la Relación del viaje a China (1645), de Francisco Jesús de Escalona; la Conquista de la China por el Tártaro del obispo de Puebla Juan de Palafox y Mendoza; Los tratados históricos, políticos, ethicos y religiosos de la monarchia de China (Madrid, Imprenta Real, 1676), de Domingo Fernández Navarrete; la Historia de la Provincia del Sancto Rosario de la orden de Predicadores en Philipinas, Japón y China (Manila, 1640) de Diego de Aduarte; la Historia de las islas del Archipiélago y Reynos de la Gran China, Tartaria, Conchinchina, Malaca, Siam, Camboya y Jappan (Roma, 1599 y Barcelona, 1613), de Fray Marcelo de Ribadeneyra, etc.

También se hacen referencias a China en la descripción que Antonio Pigaffetta hace de la primera circunvalación terráquea (Primer viaje alrededor del mundo, Venecia, 1550); en el tomo III de las Repúblicas del Mundo. Divididas en tres partes (Salamanca, 1595), de Fr. Jerónimo Román; en el Breve y verdadera relación de los sucesos del Reyno de Camboxa. Al rey Don Phelipe, nuestro señor, de fray Gabriel de San Antonio, publicada en 1604 en Valladolid; en la Relación y noticia del Japón, con otros avisos y proyectos para el buen gobierno de la Monarquía española, de don Rodrigo de Vivero, que la dedicó a la C.R. Hg. del Rey Nuestro Sr., año 1609; en la Historia de la Provincia de San Vicente de Chyapa y Guatimala..., de Fray Antonio de Remesal; en las Cartas (1676-1703) de Pedro Piñuela, mexicano superior franciscano en China; en la Historia eclesiástica de nuestros tiempos ... (Toledo, 1611), de Fray Alonso Fernández; en numerosos documentos relacionados con la historia de las Filipinas, entre los que sobresalen Conquistas de las Islas Malucas, Madrid, 1609, de Bartolomé Leonardo de Argensola, Sucesos de las islas Filipinas, México, 1609, de

Antonio de Morga, etc. Más tarde, se escribirían: Labor evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesús, fundación y progreso en las islas Filipinas ... Parte primera sacada de los manuscritos del Padre Pedro Chirino ... (Madrid, 1666), Conquista de las islas Philipinas ... (Madrid, 1698, Valladolid, 1890), de Fr. Gaspar de San Agustín, y la Historia de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas, China y Tunquin del Orden de Predicadores, Manila, 1783, del padre Domingo Collantes, etc. Hubieron también muchísimas cartas en las que se menciona a China, entre ellas destacaremos las de Mirandaola, Sande, Fray Juan Cobo (julio 1598), Fray Domingo de Salazar (1580), Alonso Sánchez, Hernando Ríos Coronel, etc. La mayor parte de estos libros o documentos son memoriales al gobierno o a las sedes de las órdenes religiosas, narraciones de viajes e historias compiladas por religiosos.

China en las obras literarias

En las obras literarias en castellano escritas durante los siglos XVI y XVII, China también está presente. El Imperio Celeste surge en las páginas de nuestros literatos rodeado de un halo de lejanía, exotismo y exquisitez. Se mencionan los exquisitos productos chinos y la famosa Nao de China, que unía las Filipinas y México, y que los portaba. A guisa de ejemplo, Bernardo de Balbuena, nacido en 1568 e historiador épico de Nueva España, en su poema "Grandeza Mejicana", publicado en 1604, se refiere al famoso Galeón de Manila, destacado mediador del comercio entre Oriente y Occidente:

Méjico al mundo por igual divide
y como a un sol la tierra se le inclina
y en todo parece que preside.
Con el Perú, el Maluco y con la China,
el Persa de nación, el Scita, el Moro,
y otra, si hay, más remota o más vecina;
(...)
Con Francia, con Italia y su tesoro,
Con Egipto, el gran Cairo y la Siria.
(...)
Y a sus tiendas, bodegas y almacenes
lo mejor destos mundos se acarrea"(Ortiz Armengol 1984:8).

Góngora, también pensaba en la China como origen de objetos de ensueño, cuando en 1587, en una jácara en la que quiere expresar su pobreza, ya que no puede ofrendar, a las damas que corteja, los apreciados productos del Reino Medio ni los de las Indias:

"Que guardan en sus senos
Lisboa y Sevilla:
tráeles de las huertas
regalos de Lima,
y, de los arroyos,
joyas de la China" (Ortiz Armengol 1984: 10).

Este texto de Góngora es un testimonio fehaciente de la presencia de productos chinos en España, seguramente llegados a través del comercio portugués con China centrado en Lisboa y también a través de México.

Otro autor, Agustín de Rojas Villandrando, en El viaje entretenido, narra sus andanzas por Europa y otros países, y nos lega un testimonio sobre la extensión de los conocimientos geográficos de nuestros escritores sobre China:

"Es Lanchin la cabeza de la China,
Pauris de Persia, Moscate de Moscovia
de Berbeira Fez, Cairo de Egipto,
(...)
y, de la Nueva España
Méjico, Lanton de Macro de Indas" (Ortiz de Armengol 1984:11).

Por lo visto, el oído de los ibéricos no conseguía distinguir entre la "l" y la "n" chinas, ya que "Lanchin" debe ser "Nankín"⁽²⁾. Sin embargo, en su Libro III, Loa XXVI, nos ofrece una lista bastante exacta de los objetos orientales que circulaban en la España de 1602:

"De las Indias orientales
vienen alfombras de seda,
ámbar, agalia y almizcle,
ánime, algodón, alheña,
alabastros, amatistas,
sin otras preciosas piedras,
aljófares, abanillos,
para estas señoras reinas" (Ortiz de Armengol 1984: 11).

Y en el libro IV se amplia la lista de productos orientales:

"Las sedas y los brocados
que ha de colgar en tu templo
son rendidas voluntades
y amorosos pensamientos;
los ámares estoraques
y el incienso más sabeo,
la firmeza en adorarte
que es el más precioso incienso" (Ortiz de Armengol 1984:12).

Cervantes es también testigo autorizado de la idea de exotismo, lejanía y grandeza que evocaba el nombre China, aunque ya comienza a manifestarse en sus escritos un cierto desencanto irónico sobre las empresas de China. En su "El rufián dichoso", publicado en 1613, cuando se describen los cortos vuelos de los viajes que realiza un personaje del hampa, se dice que:

"No va la vuelta del Cairo,
del Catay ni de la China,
ni de Flandes, ni Alemania
ni menos de Lombardía,
va a la vuelta de la plaza
de san Francisco bendita ..." (Ortiz Armengol 1984: 16)⁽³⁾

En su dedicatoria de la segunda parte del Quijote al Conde de Lemos, Cervantes vuelve a volcar su ironía y nos presenta a China como lugar lejano y exótico, sede de un gobierno poderoso; pero, a la que no quiere ir:

"y ahora os digo que se las ha calzado y se ha puesto en camino, y si él allá llega, me parece que habré hecho algún servicio a Vuestra Excelencia, porque es mucha la priesa que de infinitas partes me dan a que le envíe, para quitar el ámago y la náusea que ha causado el otro Don Quijote que con nombre de segunda parte se ha disfrazado y corrido por el orbe; y el que más ha mostrado desearle ha sido el Grande Emperador de la China, pues en lengua chinesca habrá un mes que me escribió una carta con un propio, pidiéndome, o, por mejor decir, suplicándome se la enviase, porque quería fundar un colegio donde se leyese la

lengua castellana, y que quería que el libro que se leyese fuese el de la historia de Don Quijote. Juntamente con esto me decía que fuese yo a ser el rector de tal colegio. Preguntéle al portador si su Majestad le había dado para mí alguna ayuda de costa. Respondióme que ni por pensamiento.

“--Pues, hermano --le respondí yo--, vos os podéis volver a vuestra China a las diez, o a las veinte, o a las que venís despachado, porque yo no estoy con salud para ponerme en tan largo viaje; además, que, sobre estar enfermo, estoy muy sin dineros, y, emperador por emperador y monarca por monarca, en Nápoles tengo al Grande Conde de Lemos, que, sin tantos titulillos de colegios ni rectorías, me sustenta, me ampara y hace más merced que la que yo acierto a desear.. De Madrid, último de octubre de mil seiscientos y quince" (Cervantes 1615:19-22).

Como se ve, los textos literarios no aportan demasiado. Reseñemos para finalizar que, en el campo histórico o documental, el predominio hispánico en la información sobre China se detiene, en cierto modo, a partir de la publicación de dos libros *De Christiana Expeditione apud Sinas*, de Nicolás Trigault, publicado en Ausburgo en 1615 y *De Bello Tartarico*, de Martino Martini, publicado en Amberes, en 1654. Estos libros arrebatan a la Historia... de Mendoza su preeminencia.

Conclusiones

Los escritos hispánicos sobre China en los siglos XVI y XVII observan el Imperio Medio desde la óptica evangelizadora, comercial e imperial. Las menciones en obras literarias no revisten una gran importancia ni desde el punto de vista cuantitativo ni cualitativo. Destacan, eso sí, los primeros análisis de la sociedad y cultura china del siglo XVI realizados por testigos presenciales como Rada y las refundiciones casi enciclopédicas de diversas fuentes que produjeron obras monumentales como la de González de Mendoza. El tono de los escritos y la visión de China que presentan va variando con los vaivenes de la historia hispana y con los fracasos en los intentos de penetración evangelizadora y política en China.

También hay que señalar que los españoles fueron pioneros en los estudios del idioma chino con sus gramáticas y diccionarios. Sin embargo, el debilitamiento de los intereses evangelizadores, comerciales e imperiales produjo una baja en los estudios hispánicos de China, que se quedan atrás ante el avance de otras naciones europeas y de los Estados Unidos.

Notas:

- (1) Esta carta quizá refleje más el pensamiento de Ricci que el de Pantoja, quien había entrado en China solo dos años antes.
- (2) John Webb en su An Historical Essay Endeavouring a Probability That the Language of the Empire of China is the Primitive Language, publicado en Londres en 1669, ya nos menciona este tipo de errores en las transcripciones portuguesas y las atribuye a que el nombre se toma no del mandarín, sino del fukienés: "in Fokien ...they usually change N into L, as Lankin for Nankin. The Portugals, saith he, vulgarly call it Lankin receiving the error from the Fokiens, with whom they chiefly trade" (*Ibid.*, p. 183)
- (3) Este texto pone de manifiesto que en la época de Cervantes aún no se ha generalizado entre la gente culta la identificación entre China y Catay.

Bibliografía:

- Acosta, José de (1946). Historia natural y Moral de las Indias. México: Fondo de Cultura Económico.
- Aduarte, D. (1640). Historia de la provincia del santo Rosario de la orden de predicadores de Filipinas, Japón y China (2º ed., Zaragoza, 1693; reeditado en Madrid en 1942). Manila.
- Alcalá, M. (1736-1738). Crónica de la Provincia de San José ... Vida del penitente San Pedro de Alcántara (Vols. 1-2). Madrid: Imprenta de Manuel Fernández.
- Alfaro, Pedro (1579). Cartas. En Wyngaert, A. Van der (Ed.) (1929). Sinica Franciscana, I. Itinera et Relationes Fratrum Minorum Saeculi XIII et XIV(pp. 165-183). Florencia: Quaracchi.
- Andrade, Antnio (1624). Nuevo descubrimiento del Gran Catayo o reinos del Tíbet (edición moderna). Madrid: Miraguano Ediciones (publicado en 1983).
- Anónimo (s. XIII). Libro del conocimiento. En Wyngaert, A. Van der (Ed.) (1929). Sinica Franciscana, I. Itinera et Relationes Fratrum Minorum Saeculi XIII et XIV. Florencia: Quaracchi.
- Argensola, Bartolomé Leonardo de (1609). Conquistas de las Islas Malucas (1ª ed.). Madrid (Otra edición Zaragoza, 1891; trad. francesa, Amsterdam, 1706 y 1707; trad. inglesa del capitán John Stevens, Londres, 1708; trad. alemana, Frankfurt y Leipzig, 1710; trad. parcial en inglés en Bair y Robertson, vol. 16, pp. 217-317).
- Benjamín de Tudela. Libro de los viajes de Benjamín de Tudela (ed. de Ignacio González Llobera). Madrid: BAC (publicada en 1918) (Otra ed. de José Ramón Magdalena Nom de Deu, Barcelona, 1982).
- Cervantes Saavedra, Miguel (1615). El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha (nueva edición a cargo de Francisco Rodríguez Marín, de 1948) (Vol. 4). Madrid: Ediciones Atlas.
- Chirino, Pedro (S.J.) (1604). Relación de las Islas Filipinas (1ª ed.). Roma: Estevan Paulino (otra edición, Manila, 1890).
- Cobo, Juan (O.P.) (1959). Beng sim po cam. Espejo rico del claro corazón. Madrid: Librería General.

- Cobo, Juan (O.P.). Carta que el dominico P. Fr. Juan Cobo, dirigió a sus hermanos de religión de la provincia de Guatemala y España. En Remesal, Fray Antonio de (1616). Historia de la Provincia de San Vicente de Chyapa y Guatimala. Madrid.
- Colin, F. (1663). Labor evangélica, ministerios de los obreros de la Compañía de Jesús, fundación y progresos de su provincia en las Islas Filipinas. Madrid (otra ed., Barcelona, 1900-1902, con anotaciones de Pablo Pastells, 3 vols.).
- Colón, Cristóbal (1986). Los cuatro viajes. Testamento (Ed. de Consuelo Varela). Madrid: Alianza Editorial.
- Collantes, Domingo (1783). Historia de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas, China y Tunquín del Orden de Predicadores. Manila.
- Concepción, Juan de la (1788-92). Historia general de Filipinas. Conquistas espirituales y temporales de estos españoles Dominios, establecimientos, Progresos y Decadencias (Vols. 1-14). Sampaloc: Imprenta de los Dominicos.
- Cruz, Gaspar de la (1569-1570). Tractado em que se contam muito por estenso as cousas da China, con suas particularidades, e assi do reyno dormuz. Evora (Reimpresión en Lisboa, 1829, traducido al español con el título Tratado en el que se cuentan cosas chinas, Barcelona, 1937).
- Dehergne, J. (1973). Répertoire des Jésuites de China de 1552 à 1800. Roma-París: Institutum Historicum S.I. y Letouzey & Ané.
- D'Elia, P. (S.J.) (1942-49). Fonti Ricciane. Documenti originali concernenti Matteo Ricci et la storia delle prime relazione tra l'Europa e la Cina, 1597-1615 (Vols. 1-3). Roma: La Libreria Dello Stato.
- Dentrecolles (1755). Cartas edificantes y curiosas escritas de las misiones extranjeras y de Levante por algunos misioneros de la Compañía de Jesús. Madrid: Viuda de Manuel Fernández.
- Diez, Francisco. Vocabulario de letra china con explicación castellana. Vaticano: Fondo Borgia-cinese (n. 412).
- Fernández, Alonso (1611). Historia eclesiástica de nvestros tiempos, que es compendio de los excelentes frutos que en ellos el estado Ecclesiastico y sagradas religiones han hecho y hazen en la conuersion de Idólatras y reduccion de hereges. Y de los ilustres martirios de varones Apostólicos, que en estas heroícas empresas han padecido. Toledo: Viuda de Pedro Rodríguez.

- Fernández de Navarrete, D. (1676). Tratados históricos, políticos, ethicos, y religiosos de la Monarchia de China. Descripción breve de aquel Imperio, y exemplos raros de Emperadores y Magistrados del. Con narración difvsa de varios svcesos, y cosas singvlares de otros Reynos, y diferentes navegaciones. Añadense los Decretos Pontificios, y proposiciones calificadas en Roma para la misión Chinica; y vna Bula de nuestro M.S.P. Clemente X, en fauor de los Missionarios. Madrid: Imprenta Real.
- Fernández de Navarrete, D. (1679). Controversias Antiguas y Modernas de la Mission de la Gran China. Madrid: Imprenta Real.
- Gonzáles de Clavijo, Ruy. Embajada al Tamorlan (Ed. de Ramón Alba). Madrid: Miraguano Ediciones (1986) (Otra edición de F. López Estrada, con el título de Relación de la Embajada de Enrique III al Gran Tamorlán. Buenos Aires: Espasa Calpe.(1952)).
- González de Mendoza, J. (O.S.A.) (1585). Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran Reyno de la China, sabidas assi por los libros de los mesmos Chinas, como por la relacion de los Religiosos y otras personas que an estado en el dicho Reyno. Roma (Ediciones más recientes en Aguilar, Madrid, 1944 y Miraguano Ediciones, Madrid, 1990).
- Herrera y Tordesillas, A. (1611-15). Historia General de los hechos de los castellanos en las yslas y en tierra del Mar Oceano (1492-1552) (Vols. 1-4). Madrid (Otras ediciones: Ballesteros Beretta y Altolaguirre (1935-1953) (Vols. 1-12))
- Legazpi, Miguel López de (1572), Copia de la carta que el general miguel lópez de legazpi scrive al virrey de la nueva españa, fecha en la çiudad de manila a XI de agosto de 1572. Sevilla: Archivos Generales de Indias (Patron. 24, 23).
- Libro y Relacion de las grandezas del Reyno de la China. Hecho por un Frayle descalço de la Orden de Sant Francisco, de seys que fueron pressos en el dicho Reyno en la isla deHaynam en el año de 1585 (1587). Madrid.
- Loarca, Miguel de (1575). Verdadera Relacion de la grandeza del Reyno de China con las cosas más notables de allá hecha por Miguel de Loarca, soldado, uno de los que fueron alla desde las Islas de Luçon que aora llaman philipinas. Año de 1575. En Vela, Santiago. Ensayo ... (vol. 3, pp. 230-231).

- Lopetegui, L. (S.J.) (1944). Contactos entre España y China. En Missionalia Hispanica, 1, 341-363.
- Medina, J. (O.S.A.) (1630). Historia de los sucesos de la Orden de N. Gran Padre S. Agustín de estas Islas Filipinas, desde que se descubrieron y poblaron por los españoles con las noticias memorables, 1ª ed., Manila, 1893. Manila (Escrita en 1630, y publicada en Manila en 1893, como vol. 4 de la Biblioteca histórica filipina, editada por Miguel Coco).
- Mirandaola, Andrés de (1569). Carta a Felipe II de Andrés de Mirandaola, dándole cuenta de lo sucedido con los portugueses, con noticias de la China, grandeza, costumbres, etc. (escrita en Cebú, 8 de junio de 1569). Sevilla: Archivo Histórico de Indias (Filipinas, 29).
- Morga, A. (1910). Sucesos de las Islas Filipinas. Nueva edición enriquecida con los escritos inéditos del mismo autor, ilustrada con numerosas notas que amplían el texto y prologada extensamente por W.E. Retana. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez.
- Ordoñez de Cevallos, Pedro (1614). Viaje del mundo. Madrid.
- Ortiz de Armengol, P. (1984). Algunos ecos de Filipinas en las letras españolas. Manila: Embajada Española en las Filipinas.
- Pantoja, Diego de (1602). Carta del P. Diego Pantoja al P. Provincial de Toledo, Pekín 9 de marzo de 1602. En Colaco, Antonio (1604). Relación annual de las cosas que han hecho los Padres de la Compañía de Jesús, en la India Oriental y Japón en los años de 600 y 601 y del progreso de la conversión y christiandad de aquellas partes. (pp. 539-682).Valladolid.
- Pascual de Vitoria, Epistola. En Wyngaert, A. Van der (ed.) (1929). Sinica Franciscana, I, Itinera et Relationes Fratrum Minorum Saeculi XIII et XIV. (pp.499-503). Florencia: Quaracchi
- Rada, Martín de (O.S.A.).Epistolario. En Rodríguez, I. Historia de la Provincia Agustiniense del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas (Vol. 14). Manila.
- Rada, Martín de (O.S.A.). Relación del viage que se hizo a la tierra de la china de 1575. Paris: Biblioteca Nacional de París (FE, Sección Manuscritos, núm, 325, fols. 16-30).

- Ranusio, J.B. (1553). Primo volume, & Seconda editione Delle Navigazioni et viaggi in molti Lvuoghi corretta, el Ampliata, nella qvale si contengono. La Descripttione Dell' Africa, & del paesa del Prete Ianni, con varij viaggi, dalla Cittá di Lisbona, & dal Mar Rosso á Calicut, & infin ' all' isole Moluoke, doue nascono le Spetierie, Et la Manigation attorno il Mondo Venecia: Stamperia dei Giunti.
- Raynal, A. (1798). A Philosophical and Political History of the Settlements and Trade of the Europeans in the East and West Indies. Londres: J. Mundell & Co. (Traducida por J.O. Justamond, F.R.S.)
- Remesal, A. (O.P.) (1619). Historia de la Provincia de San Vicente de Chyapa y Guatimala De la Orden de nro. Glorioso Padre Santo Domingo. Madrid: Francisco de Angulo.
- Ribadeneira, M. de (1601). Historia de las Islas del Archipiélago Filipino y Reinos de la Gran China. Barcelona (otra edición de J.R. Legisima, Madrid, 1947).
- Román, J. (O.S.A.) (1595). Las repúblicas del mundo. Salamanca.
- Román, Juan Baptista (1584). Relación de Juan Baptista Román factor de las Islas Filipinas en Macan. En Archivo General de Indias, 67, 6, 29.
- Salazar, Fr. Domingo de (1590). Carta-Relación de las cosas de la China del Parian de Manila, enviada al Rey Felipe II por el fr. Domingo de Salazar, O.P., primer obispo de Filipinas, desde Manila, a 24 de Junio de 1590. En Retana, W.E. (1897). Archivo del Bibliófilo filipino (Vol. 3). Madrid.
- San Agustín, Gaspar de (O.S.A.) (1975). Conquistas de las Islas Filipinas (1565-1615). Madrid: CSIC.
- San Antonio, Fray Gabriel de (1604). Breve y verdadera relación de los sucesos del Reyno de Camboxa. Al rey Don Phelipe, nuestro señor, Valladolid, 1604. En Ferrando, R. (1988). Relaciones de Camboya y del Japón. Madrid: Historia 16.
- Sánchez, Alonso (S.J.) (1588). Carta del Padre Alonso Sánchez, de la Compañía de Jesús, para el Padre Fray Volante, del Orden de Predicadores, estando ambos en Madrid, en veinte y siete de Julio de mil quinientos y ochenta y ocho. En Colin, F. (1663). Labor evangélica ... (Vol. 16, pp. 224-237).

- Sande, Francisco de (1576). Carta a Felipe II del Gobernador de Filipinas, doctor Sande. Da cuenta de su llegada y accidentes de su viaje; de la falta que hay allí de todo, y habla de Religiosos, minas, de la China, Mindanao, Borneo, etc., Manila, 7 de junio de 1576. En Archivo General de Indias (Filipinas, 6). Sevilla.
- Sande, Francisco de (1580). Carta a S.M. del Gobernador de Filipinas, doctor Sande. Habla del viaje de los franciscanos a China, relaciones de estos con los agustinos de las islas, con una descripción detallada de las posesiones que los portugueses tienen en la tierra firme de China, Manila, 30 de mayo de 1580. En Archivo General de Indias (Filipinas, 6). Sevilla.
- Sanz, C. (1958). Primitivas relaciones de España en Asia y Oceanía. Los dos primeros libros impresos en las Filipinas más un tercero en discordia. Madrid.
- Semedo, A. (1643). Relazioni della grande Monarchia della Cina. Roma.
- Shurz, W.L. (1939). The Manila Galleon. Nueva York: E.P. Dutton and Co.
- Sicardo, J. (O.S.A.) (1698). Christiandad del Japon y dilatada persecución que padeció. Memorias sacras de los martyres de las ilustres religiones de Santo Domingo, San Francisco, Compañía de Jesús ... Madrid: Francisco Sanza.
- Tordesillas, Agustín (1579). Relacion del viage que hizimos en China nuestro hermano Fr. Pedro Alfaro con otros tres frailes de nuestro seráfico padre San Francisco de la provincia de san Joseph en el año del Señor de mil quinientos y setenta y nueve, fecha por mi Fr. Agustín de Tordesillas, fraile profeso de la dicha provincia, testigo de vista de todo lo que aquí va escripto. En Wyngaert, A. Van der (ed.) (1929). Sinica Franciscana, II, Itinera et Relationes Fratrum Minorum Saeculi XIII et XIV. (pp. 102-160). Florencia: Quaracchi
- Valignano, A. (1944). Historia del principio y progreso de la Compañía de Jesús en las Indias Orientales (1542-64). Roma: Institutum Historicum S.I.
- Vivero, Rodrigo de (1609). Relaçion y noticia del Japón, con otros avisos y proyectos para el buen gobierno de la Monarquía española, de don Rodrigo de Vivero, que la dedicó a la C. R. Hg. del Rey Nuestro Sr., año 1609. Madrid